

EDITORIAL

ACTA HEREDIANA, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Acta Herediana, fifty years later

En 1968, un grupo de profesores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, nos reunimos para publicar una revista que no solo fuera relato y comentario de las actividades de la universidad sino de la sociedad peruana, en general.

La primera carátula de la revista da prueba de ello. Es una vista de lo que antes se llamaban *barriadas* y hoy, eufemísticamente, se llaman *pueblos jóvenes*.

Hoy, la ciudad de Lima, con una población con más de ocho millones de habitantes, con sus grandes problemas de tráfico vehicular y delincuencia, está pagando el error de haber crecido desmesuradamente sin un plan de desarrollo previo.

Lo mismo ha sucedido con las universidades, pasamos de unas diez en todo el Perú a tener 145 universidades, entre públicas y privadas. Me Pregunto: ¿Es esto posible? ¿Tenemos capacidad en el país para tener 145 Universidades?

Lo que pasa es que se ha tomado la carrera universitaria como factor de movilización social y, además, lo que es increíble, se autoriza a todas las universidades a dar títulos a nombre de la Nación cuando es obvio que esta, entendida como el conjunto de personas que habitan en el país, no tiene nada que hacer con la emisión de estos títulos. La única forma de solucionar este problema es, como ya se hace

en otros países, que otra entidad otorgue los títulos, previo examen.

Además, la idea de descentralizar y regionalizar el Perú es muy antigua. Pero, lo que se hizo fue convertir a los departamentos en regiones, y permitir que todas ellas pudieran constituir filiales universitarias donde tuvieran a bien, lo que ha traído como consecuencia profundizar el problema.

Y, como médico que soy, permítaseme hacer algunas reflexiones en el campo de la medicina. Así, se necesita de hospitales universitarios. Como no los hay, los alumnos se agolpan en los hospitales, que tienen un convenio con sus facultades de medicina, para tener una corta oportunidad de mirar a los pacientes.

Para complicar el panorama, la tecnología médica se ha tornado compleja enormemente. Pensemos en las imágenes. Hemos pasado de la radiografía a la ecografía, a la tomografía y a la resonancia magnética nuclear. ¿Cuántos profesionales están capacitados para utilizar e interpretar estas nuevas tecnologías?

Otro gran problema de hoy, y del futuro, son las nuevas terapéuticas como, por ejemplo, los medicamentos llamados biológicos -como es el caso de los anticuerpos monoclonales- cuyo elevado costo no permite, incluso en los países desarrollados, ponerlos a disposición de toda la población. ¿Qué nos queda a los países pobres? ¿Resignarnos a seguir con la antigua terapéutica?

Otro aspecto que ha cambiado la práctica médica es la información por Internet. Ya los alumnos no usan libros y los pacientes vienen a la consulta con una gran cantidad de información y, además, el desdén por el examen clínico y su reemplazo por la imagenología.

Un aspecto fundamental es el número de médicos que debe tener un país. Nadie ha podido establecer el número ideal. Se acepta que dos mil médicos por millón de habitantes es una cifra aceptable, lo cual el Perú ya lo superó. Tenemos actualmente 80 mil médicos y con el aumento de las facultades de medicina estamos graduando 3 000 médicos por año. Esto preocupa ya que el problema no es el número de médicos sino su distribución en el país. En el caso del Perú es muy desigual. La acumulación de médicos en las ciudades de la costa deja sin atención médica a la mayor parte del país.

El aumento de la población de edad avanzada, que es la que requiere mayor atención médica, lo resuelven parcialmente los seguros. ¿Y, la población no asegurada?

No es fácil la respuesta.

En contraposición, los jóvenes, que constituyen una buena población, tienen su propia patología que se ha llamado social, fundamentalmente representada por el alcoholismo, las drogas y la violencia.

Estas son unas cuantas reflexiones que me vienen a la mente al pensar sobre los cincuenta años transcurridos para Acta Herediana; y, quisiera hacer un llamado a todas las universidades del país: deben preocuparse por el entorno en que realizan su actividad. El Perú se los agradecerá.

Rolando Calderón Velasco
Profesor Emérito de la UPCH